
**Administración de una
escuela enfocada en la**

FORMA- CIÓN DEL CARÁCTER

Ed Boyatt

*¿Qué están haciendo los supervisores,
directores y juntas escolares para
asegurar el primer lugar al desarrollo del
carácter en las escuelas adventistas?*

En la reunión del personal docente, en medio de una discusión sobre presupuestos, pólizas de seguros y disciplina, uno de los docentes preguntó, elevando el tono de su voz: “¿Estamos realmente enfocando lo más importante aquí? Hablamos sobre una variada cantidad de cosas en nuestras reuniones, pero dedicamos poco tiempo al desarrollo espiritual y del carácter de nuestros niños.” Todos captamos su frustración. Y la mayoría de nosotros coincidió en que lo urgente con frecuencia nos impedía tratar lo esencial.

Nuestra herencia

Los fundadores de nuestra iglesia consideraron la educación como absolutamente esencial. “*La Educación*” de Elena White, el “manifiesto” de los educadores adventistas, hace énfasis en la función edificadora del carácter que tiene la educación cristiana: “*La verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario, pero considera el poder como superior a la información; la bondad, al poder; el carácter, al conocimiento intelectual. El mundo no necesita tanto hombres de gran intelecto como de carácter noble. Necesita hombres en quienes la capacidad sea dirigida por principios firmes.*”¹

Tal énfasis, dice ella, producirá estudiantes que son sólidos para pensar y actuar, que son dueños y no esclavos de las circunstancias, que poseen mentes inspiradas, claridad de pensamiento y coraje para defender sus convicciones. Una educación tal provee más que disciplina mental y entrenamiento físico: fortalece el carácter.²

¿Qué están haciendo los supervisores, directores y juntas escolares para asegurar el primer lugar al desarrollo del carácter en las escuelas adventistas? ¿Está nuestro currículum académico y los resultados de los tests estandarizados teniendo más importancia que los proyectos de servicio y desarrollo del carácter? ¿Cómo podemos estar seguros que planes exitosos para la educación del carácter son implementados en nuestras escuelas?

Una escuela orientada hacia la formación del carácter de sus alumnos requiere un dirigente visionario que logre que las cosas se hagan. Los dirigentes son evaluados por sus logros, no por sus promesas. Los siguientes seis principios ayudarán en la implementación, acompañada de buenos resultados que requiere un programa sobre desarrollo del carácter.³

Lo que se VISUALIZA acaba siendo hecho

Como director de una escuela secundaria, mi día estaba mayormente dedicado a llamadas telefónicas, entrevistas estudiantiles, juntas y comités, atención de papeles y clases. Lo que hacía más era administrar horarios y gente. Sin embargo, mis lecturas y talleres profesionales me desafiaban a ser un dirigente y no solo un administrador.

Tanto los autores como los oradores de los seminarios me recordaban que administrar tiene que ver con el *cómo*, mientras que dirigir se relaciona con el *qué* y el *porqué*. La administración sólo sostiene el 'status quo', mientras que la conducción incluye innovación e iniciativa. El liderazgo mira hacia el horizonte y sueña con lo que éste podría depararle. La administración mira intensamente hacia la línea de base.⁴

La excelencia en la administración lleva a la eficiencia y buen manejo del tiempo y los recursos. Pero la educación adventista no puede sólo alcanzar excelencia administrativa. Los líderes visionarios crean una visión de lo que se puede lograr. Esto mantiene la misión en la cima, ofreciendo perspectivas frescas de la relevancia de la educación redentora en una sociedad hambrienta de carácter más que de estilo, y de servicio más que de la ambición egoísta.

El liderazgo crea la visión. Los directores deben articular esa visión y usar estrategias constructivas para desarrollar la misión, los objetivos, y expectativas del programa para la educación del carácter, trabajando con el personal docente y con la junta escolar. Un plan de desarrollo del carácter exitoso será claramente entendido y explicado por el liderazgo de la institución.

Lo que se MODELA acaba siendo hecho

Los dirigentes educativos saben que los estudiantes aprenden más por lo que ven y sienten que por lo que escuchan y leen. Los valores son captados más que enseñados.⁵ Como los directores son los primeros cuidadores, los modelos en la escuela, deben comprender la importancia de las relaciones personales, la comunidad y el clima positivo de la institución educativa en este proceso de modelado o formación. De hecho, la manera en que una escuela es administrada es la forma más importante forma de educación del carácter que se pueda proveer.⁶

Alfie Kohn cree que el ingrediente

¿Cómo podemos estar seguros que planes de educación del carácter exitosos son implementados en nuestras escuelas?

clave en un programa de educación del carácter es el establecimiento de una "comunidad compasiva de aprendizaje." Si nosotros queremos ayudar a los estudiantes a crecer para llegar a ser personas sensibles y compasivas, tenemos que cambiar la manera tradicional como funciona y "siente" el aula. Las aulas deben ser microcomunidades donde el estudiante se sienta atendido y animado a cuidar el uno al otro, donde se sientan valorados, respetados y conectados con los demás. El crecimiento se produce dentro de un ambiente o atmósfera de apoyo y seguridad. Pocas cosas desalien-

tan más el aprendizaje como el temor a ser juzgados o humillados.⁷

Dentro de esta comunidad moralmente rica, los docentes deben comprender el poder del respeto y

la simpatía. Cuando tienen una relación cálida y personal apropiada con los jóvenes, éstos hablan de sus problemas y son más receptivos a la orientación moral. La capacidad del docente para influir en el carácter de sus alumnos es fuertemente disminuida por la falta de una buena relación personal.

Yo creo que la mayoría de los profesores adventistas ven su ministerio docente como un llamado especial. Ser un modelo espiritual y mentor es la razón por la que la mayoría ha elegido la enseñanza como profesión. Desean conseguir una diferencia en las vidas de sus estudiantes enseñándoles cómo llegar a ser más semejantes a Jesús.

Lo que se ENTRENA acaba siendo hecho

Los dirigentes saben por experiencia e investigación personal que los planes para mejorar una institución escolar deben

incluir el desarrollo progresivo del docente. Esto incluye conocimiento sobre literatura especializada e investigación, métodos de enseñanza efectivos, y visitas concienzudas a escuelas modelo donde se están desarrollando programas ejemplificadores (Ver figura 1).

Luego de implementar un énfasis nuevo en la educación del carácter, los dirigentes debieran proveer tiempo para que los profesores hablen acerca del progreso, compartan preocupaciones nuevas, examinen información nueva, y decidan el contenido de la siguiente reunión.⁸

Un dirigente que establezca como tema de alta prioridad el crecimiento profesional del personal docente es un líder que lee. El o ella modelan el aprendizaje de toda una vida por el conocimiento de la literatura especializada, visita de establecimientos escolares promisorios y participación en seminarios y talleres especializados. Siendo que los docentes adventistas y los administradores educativos tienen que ser especialistas en educación del carácter, deben mantenerse relacionados con las organizaciones profesionales que están a la vanguardia del movimiento de la educación del carácter.

Lo que se ENSEÑA acaba siendo hecho

El liderazgo de la instrucción es la función más postergada en el trabajo de un director adventista.

Todo director es un verdadero “maestro principal”, y debe saber todo lo relativo a la efectividad de los diversos modelos de instrucción. Debemos reconocer que los sermones de los cultos escolares han llegado a ser el principal —y con frecuencia el único— medio para llevar adelante y promover el programa de educación del carácter en la mayoría de las escuelas adventistas. Pero esta modalidad de “enseñar y obligar” trae muy poco cambio en la conducta del alumno.⁹ Un plan efectivo de educación del carácter no debería ser una colección de exhortaciones o inducción extrínseca, sino que tienen que centrarse en la construcción del pensamiento de la comunidad de estudiantes, mientras se integran los principios de formación del carácter a través de todo el currículum.¹⁰ El programa de instrucción tiene que asumir una definición abarcante del carácter que incluya pensamiento, emociones y conducta (Ver figura 2).

En su libro señero *The Basic School* (La Escuela de Base) Ernest Boyer presenta los cuatro bloques fundacionales de la escuela primaria modelo: comunidad,

Figura 1

EFFECTIVA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER: PRINCIPIOS SUBYACENTES

La Sociedad de la Educación del Carácter cree que los siguientes once principios son el fundamento de un efectivo programa de educación del carácter:

1. Enseña valores éticos de base para el fundamento del buen carácter.
2. El carácter es definido de manera amplia a fin de incluir pensamiento, sentimiento y conducta.
3. La educación del carácter es intencional, proactiva y central para la misión de la escuela.
4. La escuela es una comunidad compasiva.
5. Los estudiantes tienen frecuentes oportunidades para la acción moral.
6. El desarrollo del carácter y el aprendizaje son inseparables.
7. Desarrolla la motivación intrínseca y la dedicación para hacer lo correcto.
8. El personal de la escuela en su totalidad comparte la responsabilidad de la educación del carácter y modela valores de base.
9. Los dirigentes están a la cabeza del programa.
10. Los padres y la comunidad son socios plenos.
11. Se hacen evaluaciones del ambiente de la escuela, la función del personal y el desarrollo del carácter de los alumnos.

(De DeRoche y Williams, pp.122-129)

coherencia curricular, clima o ambiente y carácter. “Conecciones” es la simple palabra que mejor describe el ingrediente esencial de esta escuela ideal. La escuela conecta personas para crear una comunidad; conecta e integra el plan de estudio para lograr coherencia; conecta aulas y recursos para enriquecer el clima de aprendizaje; y conecta todo el aprendizaje a la vida y la construcción del carácter.¹¹

Tanto la Fundación Carnegie para el Avance del Aprendizaje como Boyer,

creen que la entera experiencia escolar tiene que ser constructora del carácter. Y ese carácter es mejor enseñado por medio de un currículum integrado, el clima de la escuela y el aprendizaje para el servicio.¹²

Los educadores adventistas tienen que aplicar los valores y virtudes a través de todo el currículum. El carácter no puede ser formado de manera aislada, sino infusa en cada actividad de la escuela. La enseñanza debe incluir lecciones sobre valores tales como la responsabilidad, el respeto, la cooperación, la honestidad, etc. La educación del carácter no es un “agregado”, sino que es parte integral de la educación.

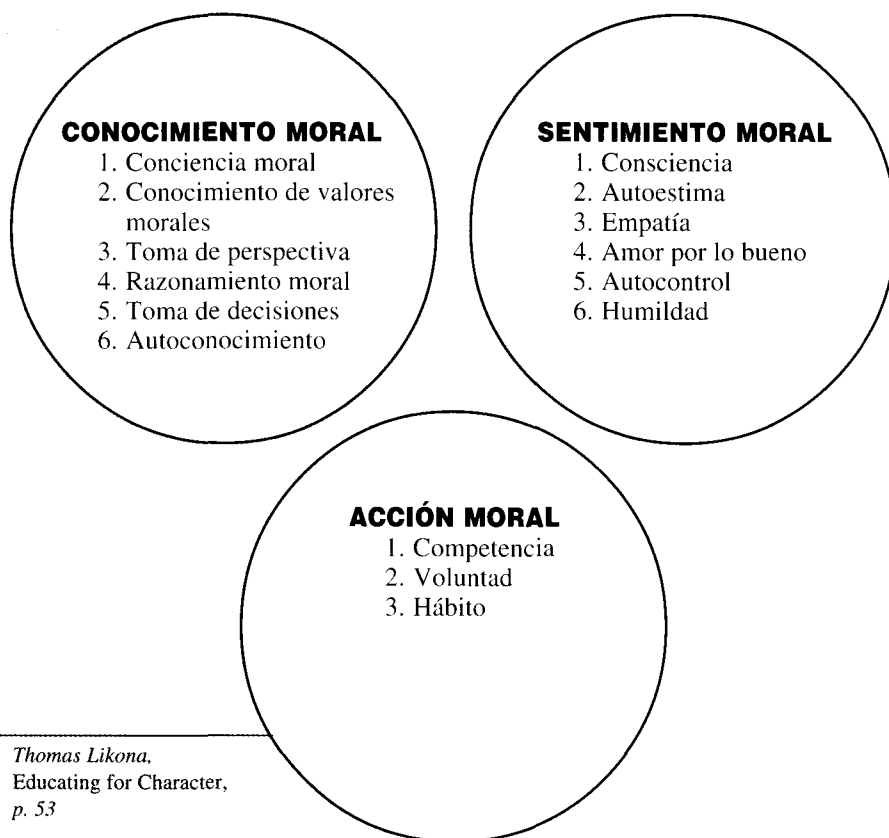
Como la Fundación Carnegie, los educadores adventistas necesitan ver el aprendizaje para el servicio como una parte importante de la educación. Es nuestra respuesta al acto de salvación de Dios en nuestro favor. La gracia de Dios en nuestra vida inspira espontáneamente en nosotros el deseo de ayudar a otros. La educación del carácter no se produce sin servicio, ya que el servicio es el método divino para preservar un carácter desarrollado.¹³

Lo que se EVALÚA acaba siendo hecho

Muchos educadores creen que los resultados de los tests han venido a ser la cola que mueve el perro educacional.¹⁴

Figura 2

COMPONENTES DEL BUEN CARÁCTER



Thomas Likona,
Educating for Character,
p. 53

Los resultados de los tests estandarizados de rendimiento académico son frecuentemente ensalzados en publicaciones escolares y se los transmite a un público especializado que tiene elevadas expectativas relativas a los logros académicos de los estudiantes.

Pero para los educadores adventistas, el progreso académico es sólo *un* componente de la formación integral del alumno. Advirtiendo que las dimensiones físicas, sociales y espirituales merecen atención equivalente, la Asociación de Oregon administra la Encuesta de Valuegénesis cada dos años. Coordinado por el Centro John Hancock para la Juventud y la Familia, en Riverside, California, esta herramienta evaluadora de la calidad del carácter/valores mide las conductas específicas así como las actitudes hacia los rasgos de carácter cristiano, normas de la iglesia y creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.¹⁵

Recomendamos que todos los distritos o departamentos de educación tracen un perfil de las creencias, valores y conductas de sus alumnos, usando varios medios

de evaluación. Los resultados los motivarán a mejorar sus puntos débiles, mientras le animan a Ud. y a sus estudian-

tes a crecer y madurar espiritualmente.

Otra metodología evaluativa actual que está ganando el interés de los docentes es la "investigación activa." En la investigación por la acción, los docentes crean sus propios planes de investigación usando instrumentos de pesquisa de fabricación casera. Puede incluirse encuestas de percepción, listas de control y cuestionarios que proveen información útil para refinar los métodos de enseñanza. Otros métodos de evaluación son los diarios personales, agendas, anecdotarios, entrevistas y grupos focales.¹⁶ A la base de esto están los dirigentes de la iglesia que evalúan lo que estamos haciendo y comunican sus impresiones a la membresía. No tenemos que permitir que test estandarizados muy publicitados estén haciendo que estudiantes, padres y miembros de iglesia crean que el crecimiento cognitivo es nuestro producto más importante.

Lo que se FINANCIA acaba siendo hecho

El presupuesto escolar es el plan financiero maestro para el programa educativo. ¿Qué lugar ocupa la educación del carácter en su presupuesto?

Por ejemplo, desde que los tests estandarizados son una prioridad, se aplican en la mayoría de las escuelas adventistas. ¿Puede ese ítem ser incrementado como para incluir la encuesta de Valuegénesis? ¿Están los ítems de crecimiento del profesor y el docente de reemplazo incluyendo dinero o

recursos para planificación docente y asistencia a talleres en las áreas de valores y educación para el servicio?

Si Ud. tiene una escuela grande, ¿está empleando a alguna persona para coordinar actividades de extensión y servicio? En escuelas más pequeñas ¿hay presupuesto para padres voluntarios que hagan del servicio comunitario una realidad? Ya que la educación para el servicio hace un impacto a largo plazo en las actitudes y conducta estudiantiles, los recursos tienen que ponerse en su lugar para lograr que estos hechos se produzcan.

Resumen

Nuestro primer esfuerzo y constante objetivo en la educación adventista tiene que estar centrado en Cristo y el desarrollo del carácter. Esta misión es articulada por Elena White cuando declara:

*“Los grandes principios de la educación son inmutables... porque son los principios del carácter de Dios. El principal esfuerzo del maestro y su propósito constante deben consistir en ayudar a los alumnos a comprender esos principios, y a sostener esa relación con Cristo que hará de ellos un poder dominante en la vida. El maestro que acepta este blanco es verdaderamente un colaborador con Cristo, y con Dios.”*¹⁷

El director de la escuela es la persona más importante en la creación de las condiciones esenciales para la educación del carácter. El director crea la visión, facilita el clima moral positivo en la escuela, proveyendo de tiempo y presupuesto para el desarrollo docente, entrenando sus docentes en la integración de los principios de la semejanza a Cristo a través del currículum con énfasis en la educación para el servicio.

Si la dirección de la escuela implementa los componentes correspondientes a “cómo lograr que las cosas se hagan” afirmaremos nuestra misión basados en la Biblia, centrados en Cristo, dirigidos hacia el carácter y orientados al servicio. *Basados en la Biblia*, porque descubrimos el carácter de Dios y su voluntad para nuestra vida en su Palabra. *Centrados en Cristo*, debido a que nuestro fin primero es dirigir los alumnos a una relación salvífica con Jesucristo.

Orientados hacia el carácter, porque los cristianos deberán buscar siempre cómo llegar a ser más semejantes a Jesús. Y *guiados al servicio*, por cuanto nuestro fin inmediato y último es servir a Dios y a los demás. ☺

Ed Boyatt es profesor asociado de educación en la Universidad La Sierra, Riverside, California, Estados Unidos. Boyatt ha servido como profesor secundario, director de escuela secundaria, director de asuntos estudiantiles y más recientemente se ha desempeñado como director de educación en la Asociación de Oregon, Estados Unidos.



REFERENCIAS

1. Ellen G. White, *La Educación*, p. 221.
2. *Ibid.*, p. 18.
3. John C. Maxwell, *Developing Leaders to Make a Difference* (El Bajo, Calif.: INJOY, Inc., 1995).
4. Warren G. Bennis and Joan Goldsmith, *Learning to Lead: A Workbook on Becoming a Leader* (Reading, Mass.: Addison-Wesley Publishing Co., 1994), pp. 4, 5.
5. Thomas J. Lasley II, “The Missing Ingredient in Character Education”, *Phi Delta Kappan* 78:8 (Abril 1997), pp. 654, 655.
6. Thomas Lickona, *Educating for Character: Our Schools Can Teach Respect and Responsibility* (New York: Bantam Books, 1991), p. 24.
7. Alfie Kohn, *Beyond Discipline: From Compliance to Community* (Alexandria, Va.: Association for Supervision and Curriculum Development, 1996), pp. 101-105.
8. Edward R. DeRoche and Mary M. Williams, *Educating Hearts and Minds: A Comprehensive Character Education Framework* (Thousand Oaks, Calif.: Corwin Press Inc., 1998), p. 78.
9. Alfie Kohn, “How Not to Teach Values: A Critical Look at Character Education”, *Phi Delta Kappan* 78:6 (Febrero 1997), p. 433.
10. *Ibid.*, p. 435.
11. Ernest L. Boyer, *The Basic School: A community for Learning* (Princeton, N.J.: The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 1995), pp. 3-12.
12. Thomas Lickona, “A More Complex Analysis Is Needed”, *Phi Delta Kappan* 79:6 (Febrero 1998), p. 454.
13. George R. Knight, *Myths in Adventism* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1985), p. 56.
14. Timothy Rusnak, ed., *An Integrated Approach to Character Education* (Thousand Oaks, Calif.: Corwin Press, Inc., 1998), p. 12.
15. John Hancock Center for Youth Ministry, La Sierra University, (909) 785-2091.
16. DeRoche, p. 118.
17. White, p. 27.